

El enfermo “en el centro”

(*Lucas 6, 6-11*)

Pbro. Silvio Marinelli

Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarlo. Pero Él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio».

Él, levantándose, se puso allí. Entonces Jesús les dijo: «Yo les pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla». Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo, y quedó restablecida su mano. Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

La polémica sobre el sábado

Esta narración hace parte de la controversia sobre el sábado. La interpretación del descanso sabático por parte de los fariseos manifestaba una mentalidad estrecha y angosta. Para ellos la “letra” prevalecía sobre el “espíritu de la letra”: lo importante para ellos no era agradecer y alabar al Señor, sino no hacer determinados trabajos y oficios, minuciosamente detallados en su legislación. La observancia del sábado se convertía en un recorrido accidentado entre obligaciones y prohibiciones, que quitaba el gozo y el gusto del reconocimiento de Dios, de su fiesta y señorío.

El “caso” humano

Entra Jesús en la sinagoga y allí encuentra a un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Podemos también suponer cómo esta discapacidad comprometiera su capacidad de trabajo y su auto-suficiencia, además de la vergüenza por la dificultad en las relaciones: finalmente nosotros nos saludamos y despedimos con un apretón, con la mano derecha.

Los enemigos de Jesús estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y poder acusarlo. Jesús los desafía: “¿Yo les pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla?”.

La respuesta era obvia: ¡Cuánto más salvarle la vida a un hombre! Pero ellos se quedaron callados, porque la opción los comprometía. Podríamos decir que para ellos es irrelevante la situación humana y de sufrimiento de aquel hombre; tienen otra prioridad: defender una ley y encontrar algo para acusar a Jesús.

El día del Señor

El sábado recordaba el descanso de Dios en el día séptimo de la creación. Jesús, actuando en sábado, lleva a plenitud la obra de la creación de su Padre, Dios.

Además, el sábado conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto; Jesús continúa la obra de salvación, dando salud y dignidad a un hombre discapacitado.

Queda en evidencia, finalmente, la inhumanidad de la interpretación de la ley sabática, tal como la entendían los escribas y fariseos. Ellos absolutizaban la ley, sin buscar los valores que han motivado la formulación de la misma ley. Es decir, la ley del sábado era una manera para recordar la obra de la creación y del rescate de Egipto, una manera para

recordarse de Dios Creador y Libertador; ¡Qué mejor manera de recordar estos acontecimientos que dar vida plena y liberación a un enfermo! Lo que da “gloria” a Dios “es el hombre viviente” escribirá San Ireneo de Lyon en el Segundo siglo.

Un nuevo culto

Jesús está proponiendo una nueva religión, un nuevo culto, un nuevo respeto y santificación del sábado. El verdadero culto, que merece el escenario de la sinagoga, lugar de la comunidad, de Dios y su Palabra, es “hacer el bien”. De otra manera el culto sería inútil y falso.

El enfermo en el centro

El enfermo en este nuevo culto, tiene un lugar privilegiado, “el centro”: “¡Ponte ahí en medio!”. Según la mentalidad judía (¿Sólo judía?) al enfermo se le marginaba. Jesús cambia la perspectiva. Para Dios el lugar del enfermo es el “centro” de la sinagoga, del culto, de la liturgia, de la comunidad, del corazón e interés de los verdaderos creyentes. Su lugar es el que todos ven, para poder ser el centro y estar en el centro de los corazones y cuidados de todos. Jesús da salud y dignidad a este ser humano: lo pone en el centro, para comunicarnos que es allí su verdadero sitio.